

668417
La Estrella, Valparaíso, 14.VI.1944 p. 19.

Barómetro de libros

EL VIEJO ARMONIO

Edilberto Demarchi

Si usted encuentra un poco exagerado decir que Edilberto Demarchi es un Quevedo moderno, digamos entonces que es un afortunado hijo de la actitud quevedesca: tiene la aspiración de santidad del clásico, de vivir en su tierra ajeno a crepúsculos, papeles que dan furtivas lunas, o volutas que dan falsas dignidades; dicta al hombre con cincel de dureza, muestra al desnudo su hipocresía ambulante, su sálida es una brusca saeta en el aire que va a dar a muchas portas con violenta certeza; crea fábulas satíricas; canta al vino y al disfrute vital como un Rabelais saboreando entre gotas de vino rojo a las mujeres de la aldea, "cabeñas, risueñas, tornadas"; pero no hay edipo en el fondo del poeta, a pesar de sus burlas, de su sátira abierta, sino humanas lecciones: "Al hombre que le olvida/ cuando le des tu afecto/ no se lo hagas pagar doble/ al disculparle; lo aceptarás de nuevo/, tu cerebro y corazón ardientes/ serán como la infinitud del cosmos".

Y este varón que disfruta los gozos de la tierra, también se siente animado por un fuego místico. La palabra de Dios no está lejana siempre que "cada hombre y cada mujer se conviertan en Cristo". El hombre vive la tragedia existencial, "Ser y no saber nada"— dijo Dostoievski. Preguntarse el para qué de existir y sentir que ese vacío de absoluto no puede llenarse con nada, porque "nuestra mísera garganta no podrá sujetar el infinito rudo de toda la angustia terrenal". Pero ese vacío de absoluto, para Demarchi puede llenarse "con el silencio una-

cerimonia en inmensidad en la muerte de nuestra padre o de la mujer amada. Por eso, Demarchi dice: "Cuando muera mi padre/ será yo quien fallará/ mas, un jardín de rosa y yerbabuena/ esparcirá aromas y canciones".

Demarchi construye con cuidado sencillo; evita caer en "dulces" o "baldibies" para el lector. Su frase fluye fácil, con imagen certera. No hay soneridades. No afina el verso para el oído. Es más bien un retratista, un cronista de su tiempo; personajes y escenas, retratos rápidos donde puede identificarse el que quiera. A veces, es sutilmente castigador. Pero no olvida en sus grandes cuadros el detalle del aroma ("yerba frágil y olorosa"), el colorido brillante ("ojos profundos como el mar levantino"), el detalle sugerente y novedoso ("diamantes fríos"), descripción de un mundo iluminado y sencillo en una sola frase a verso, "en la llanura blanca de manzanos silvestres del Taltán".

Como en San Juan de Dios, que habla que la verdadera fórmula de amor es la identificación plena con la persona amada, ("amada en el amor transformada"), Demarchi construye un madrigal de amor: "Estoy dulcemente ebrio/ cuando estoy junto a ti,/ soy tu siamés, tu espejo,/ el dulce cuerpo tuyo perfumado". El ser "siamés" es la identificación perfecta.

Hermana es su risueña fábula "La Poetisa de los Ojos Verdes". En su inicial, un juego de palabras "Sin contar años esperé el gran amor" ("sin cuenta" por "cincoenta"). Espera el gran amor. "Esté todos mis años en pre-

Quando ya nada es posible, tan sólo morir de amor.

En el libro "El Viejo Armonio" (Ediciones del Grupo Poesía), Arancibia Hermandes, 1977, 62 páginas, se incluye un gran canto que no debe pasar inadvertido: "El vino chileno sirvo de gracias" El poeta formula una casi oración, "yo bebo en ti, la sangre de Jesús y así soy la clásica encarnación del sabio"; resaltan, en efecto, frases sabias como para clavarlas en una taberna o en una Academia de la Lengua: "El vino nada con las diablas, pero ama más a la mujer sincera que lo bebe", o afortunadas imágenes, "me seduce la cuerpo de rosa", "tus modales de príncipe gentil en sábado de gloria".

El poeta, como Fray Luis de León ama la vida retirada, prefiere su huerto, su casa con ese desván que, fraternalmente, bautizó como "la casa de los poetas". Vive en Chillán, pero le pena el Linares de ayer ("yo quiero vivir en esa aldea de una sola calle") y a falta de ese territorio, el barrio del Tojar, donde está su hospitalaria residencia, se ha convertido en ese mundo donde "la flor del durazno es más rosada" y no "hago saludos solemnes, sólo bato los ojos como pájaro alegre".

Se preguntarán y, ¿por qué el armonio, que da el título al libro? La clave está en su poema "Yo quiero que me entierren en Linares" ("y no en la capital donde imperan los ruidos y el smog"). Quiere una misa en el Convento de los Padres Salesianos "y tocará el mismo viejo armonio/ de cuando yo era niño/, la canción de difuntos. Es posible que sólo haya (como en los funerales de los grandes poetas humildes)

El viejo armonio [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El viejo armonio [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile